



Seres portentosos

• *Portentoso es lo que, por su rareza, causa admiración o terror. De ser ciertas sus historias, está claro que Ngoc, Herpin y Kern bien merecerían el calificativo de portentosos.*

En 1973 el vietnamita Thái Ngoc tuvo una fuerte fiebre. Tras la recuperación se percató de una extraña secuela: no volvió a dormir. Familiares y vecinos testimoniaron su falta absoluta de sueño y su capacidad para mantenerse activo todo el día sin perder la lucidez. Equipos médicos examinaron su caso y avalaron que llevaba más de tres décadas sin dormir. En 2006, Thái Ngoc declaró que empezaba a sentirse como planta sin riego pues ya no tenía la energía de antes, aunque eso quizá se debía a su ancianidad. No obstante, su comunidad hablaba con orgullo de que él todavía era capaz de caminar kilómetros cargando pesados bultos de forraje.

Más extraño aún es el caso de Al Herpin, un estadounidense de Trenton, Nueva Jersey. Se afirma que a lo largo de sus 89 años de vida nunca durmió. Fue estudiado por diversos médicos que incluso revisaron su vivienda. No encontraron en ella camas. En las noches, Herpin simplemente se relajaba leyendo periódicos y revistas en una mecedora. El periódico *The New York Times* publicó reportajes que le hicieron famoso, incluso a escala mundial.

Paul Kern, soldado húngaro que peleó en la Primera Guerra Mundial, fue herido de bala en el cráneo. En el hospital aseguraron que no sobreviviría, que no iba a despertar del coma profundo en que se hallaba. Ocurrió lo contrario: despertó y jamás volvería a conciliar el sueño. Reconocido como héroe de guerra, Kern fue funcionario durante cuarenta años en Budapest. Se dice que se esmeraba en el ejercicio de su empleo aunque con frecuencia pasaba las noches divirtiéndose en *cabarets*. Desde el plano de la especulación algunos investigadores dicen que la lesión causada por la bala en el lóbulo frontal puede brindar la clave para entender su vigilia permanente. Lo asombroso es que su salud física y mental no se deterioró por la privación de sueño.

Portentoso es lo que, por su rareza, causa admiración

o terror. De ser ciertas sus historias, está claro que Ngoc, Herpin y Kern bien merecerían el calificativo de portentosos. Que vivieran sin dormir es un hecho sorprendente. Sin embargo, quien supera a todos es Ram Bahadur Bomjan, joven de Ratanapuri, Nepal, a quien la prensa mundial ha bautizado con el título de “el joven Buda”. En 2005, en un día primaveral, Bomjan se sentó a meditar junto a un árbol y lo hizo de manera ininterrumpida durante 10 meses. En todo ese tiempo no bebió ni comió y tampoco durmió. No modificó su postura corporal. Fue visto por multitudes. Por supuesto, atrajo la atención de la prensa internacional. Un equipo de Discovery Channel lo estuvo filmando durante 96 horas consecutivas con controles rigurosos. No se halló trampa ni ardid. ¿Cómo es posible que un ser humano soportara tanto tiempo sin una gota de agua, sin un gramo de alimento, sin dormir y en la misma posición. Obviamente, el cuerpo de una persona común se llagaría. A principios del 2006, Bomjan, o Palden Dorje (su nombre budista), se internó en el bosque para alejarse de las muchedumbres que ya le idolatraban. Dijo ser un humilde practicante de meditación y pidió a los demás que ellos mismos se pusieran a meditar en lugar de buscarle. Hay quienes aseguran haberle visto nuevamente. Aseveran que Bomjan no presume ni predica nada, pero su ser irradia una serenidad que mueve a buscar la iluminación.

¿Verdad o mentira? Ciertamente, a ninguna aseveración debemos dar crédito sin reservas. Ha habido múltiples imposturas y abundan los charlatanes y farsantes. Haremos bien en cuidarnos de comulgar con ruedas de molino. El engaño y la falacia son constantes universales. La credulidad hace daño. Tengamos entonces los ojos muy abiertos, la mente aguda y el corazón bien puesto para discernir las verdades que requerimos. La ponderación se impone. El tiempo es un filtro efectivo y las personas -como los árboles- se conocen por sus frutos.